

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: AV. VIEL 1166.—SANTIAGO

**PREVENCION.**—“La Voz de los Muertos,, no tiene día ni época fija, para salir á luz; se publicará todas las veces que los medios y las circunstancias lo permitan; posiblemente una vez al mes.

Los que se interesen en su lectura, y deseen recibirla puntualmente, no tienen más que dirigirse á esta redaccion y se les enviará sin desembolso alguno .

## EL ESPIRITISMO Y LA CUESTION SOCIAL

Las cuestiones sociales preocupan vivamente á nuestra época. Se observa, no sin espanto, que los progresos de la civilización, el aumento enorme del poder productor y de la riqueza y el desarrollo de la instrucción no han podido acabar con el pauperismo ni curar los males del mayor número. Sin embargo, los sentimientos generosos y humanitarios no estan extinguidos. Se comprende generalmente que una repartición más equitativa de los bienes de la vida es necesaria. De ahí nacen mil teorías, mil sistemas diversos que tienden á mejorar la situación de las clases pobres y á asegurar, cuando menos, á cada uno lo estrictamente necesario. Pero la aplicacion de estos sistemas exige de parte de los unos mucha paciencia y habilidad, y de parte de los otros un espíritu de abnegacion que falta por completo. En lugar de la mútua benevolencia que, poniendo á los hombres en contacto, les permitiria estudiar en común y resolver los más graves problemas, el proletario reclama con violencia y amenazas su asiento en el banquete social; el rico se confina con aspereza en su egoismo y se niega á conceder á los hambrientos las menores sobras de su fortuna. Así se va ahondando el foso, y los errores, las codicias, los odios, se acumulan de día en día.

El estado de guerra ó de paz armada que pesa sobre el mundo, mantiene esos sentimientos hostiles. Los gobiernos y los Estados dan funestos ejemplos, y asumen graves responsabilidades al desarrollar los instintos belicosos con detrimento de las obras pacíficas y fecundas. La afición á la guerra trae tantas ruinas morales como materiales. Despierta y atiza las pasiones bru-

tales, é inspira el desprecio de la vida. Después de cada una de las grandes luchas que han ensangretado la tierra, se ha podido comprobar una sensible depresión del nivel moral, un retroceso hacia la barbarie. ¿Cómo seria posible reconciliar las clases, apaciguar las malas pasiones, resolver los difíciles problemas de la vida común cuando todo nos incita á la lucha y cuando se encamina á las fuerzas vivas de las naciones hacia la destruición? Esta política homicida es una vergüenza para la civilización, y los pueblos deben, ante todo, esforzarse en ponerle término, reclamando resueltamente el derecho al trabajo y á vivir en paz.

Entre los sistemas preconizados por los socialistas para obtener una organizacion práctica del trabajo y una sabia repartición de los bienes materiales, los más conocidos son la cooperacion, la asociacion obrera; los hay que llegan hasta el comunismo. Pero hasta ahora, la aplicacion parcial de esos sistemas no ha producido más que mezquinos resultados. Verdad es que para vivir asociados, para participar en una obra en la cual se unen y se confunden numerosos intereses, se necesitarian cualidades que se van haciendo escasas.

La causa del mal y el remedio no están donde se los suele buscar. En vano se hacen esfuerzos para crear combinaciones ingeniosas. Los sistemas suceden á los sistemas, y las instituciones á las instituciones, pero el hombre continúa siendo desgraciado porque continúa siendo malo. La causa del mal está en nosotros, en nuestras pasiones y en nuestros errores. Esto es lo que se debe cambiar. Para mejorar la sociedad, hay que mejorar al individuo. Para esto son necesarios el conocimiento de las leyes superiores de progreso y de solidaridad, y la revelacion de nuestra natura-



leza y destinos, pero estos conocimientos sólo la filosofía de los Espíritus puede darnoslos.

Probablemente se clamará contra esta idea. Creer que ese Espiritismo tan despreciado pueda influir en la vida de los pueblos y facilitar la solución de los problemas sociales, es tan opuesto al modo de pensar del día! Pero, por poco que se reflexione fuerza será reconocer que las opiniones y las creencias tienen un influjo considerable en la forma de las sociedades.

La sociedad de la Edad-media era la fiel imagen de las concepciones católicas. La sociedad moderna, inspirada por el materialismo, apenas ve en el universo otra cosa que la concurrencia vital, la lucha de los seres, lucha ardiente, en la cual todos los apetitos y todos los instintos están desencadenados. Tiende á hacer del mundo actual la formidable y ciega máquina que tritura las existencias, y de la cual el individuo no es más que una rueda infima y pasajera, salido de la nada para volver pronto en ella. Con esta concepción de la vida, pronto desaparece todo sentimiento de verdadera solidaridad.

Pero, ¿cómo cambia el punto de vista tan luego como el nuevo ideal viene á iluminar nuestro espíritu y á dirigir nuestra conducta! Convencidos de que esta vida no es más que un eslabón aislado de la cadena de nuestras existencias, un medio de acrisolamiento y de progreso, ricos o pobres, daremos menos importancia á los intereses del presente. Tan luego quede sentado que cada sér humano tiene que reencarnar muchas veces en este mundo y pasar por todas las condiciones sociales —siendo en mucho mayor número las existencias oscuras y dolorosas, y acarreando las riquezas mal empleados, abrumadoras responsabilidades,— todos los hombres comprenderán que al trabajar para el mejoramiento de la suerte de los humildes, de los pequeños y de los desheredados, trabajan para sí mismos, puesto que tendrán que volver á la tierra y que sobre diez probabilidades tienen nueve de renacer pobres.

Gracias á esta revelación, la fraternidad y la solidaridad se imponen; los privilegios, los favores, los títulos pierden toda su razón de ser. La nobleza de las acciones y de las ideas reemplaza á la de los pergaminos.

Considerandola así, la cuestión social cambia de aspecto; las concesiones entre las clases se harían fáciles, y se vería cesar todo antagonismo entre el capital y el trabajo. Siendo conocida la verdad, se comprendería que los intereses de los unos son los intereses de todos y que nadie debe ser la víctima de los demás. De aquí vendría la justicia en el reparto, y con la justicia ya no habría más odio ni rivalidad salvaje, sino una mutua confianza, afecto y estimación recíprocos, en una palabra, la realización de la ley de fraternidad que sería la única regla entre los hombres.

Tal es el remedio que la enseñanza de los Espíritus trae á los males de la sociedad. Si alguuas particulas de la verdad, ocultas bajo dogmas oscuros é incomprensibles, han podido suscitar en los tiempos pasados, tantas generosas acciones, ¿que no se puede esperar de una concepción del mundo y de la vida, apoyada sobre los hechos por la cual el hombre se siente unido á todos los seres y destinado como ellos á elevarse por el progreso hacia la perfección, regido por leyes sabias y profundas?

Ese ideal sabrá reanimar á las almas, llevarlas por la fe hasta el entusiasmo y hacer brotar por todas partes obras de abnegación, de solidaridad y de amor que, al contribuir á la edificación de una sociedad nueva, harán palicecer los actos más sublimes de la antigüedad.

La cuestión social no abraza solamente las relaciones de las clases entre ellas, concierne también á la mujer de todas las clases, á la mujer, esta gran sacrificada, á la cual sería equitativo devolver sus derechos naturales y una situación digna de ella, si se quiere ver á la familia más fuerte, más moral y más unida. La mujer es el alma del hogar, ella es la que representa los elementos de dulzura y de paz en la humanidad. Una vez libre del yugo de la superstición, si pudiera hacer oír su voz en los consejos de los pueblos, si su parte de influencia pudiera hacerse sentir, pronto se vería desaparecer el azote de la guerra.

La filosofía de los Espíritus, al enseñar que el cuerpo es una forma prestada, que el principio de la vida está en el alma y que el alma no tiene sexo, establece igualdad absoluta del hombre y de la mujer respecto á los meritos y á los derechos. Los espiritistas aceptan de muy buen gra-



do á la mujer en sus reuniones y en sus trabajos, y hasta ocupa en ellos una situación preponderante, pues en ella se encuentran los mejores médiums por hacerla más apta la delicadeza de su sistema nervioso para desempeñar este papel.

Los Espíritus afirman que al encarnarse de preferencia en el sexo femenino, el espíritu se eleva más rápidamente de vidas en vidas hacia la perfección.

Consiste en que la mujer adquiere más fácilmente esas virtudes soberanas: la paciencia, la dulzura, la bondad. Si la razón parece superior en el hombre, en ella el corazón es más vasto y más profundo.

La mujer tiene generalmente poca representación en la sociedad; con frecuencia es esclava; pero esto mismo le da mayor superioridad en la vida espiritual, porque cuanto mas humillado y sacrificado ha sido un sér aquí abajo, tanto mas mérito tiene ante la eterna justicia.

Con todo, ese argumento no debe ser invocado por los que pretenden mantener la mujer en tutela. Seria absurdo valerse del pretexto de los goces futuros para perpetuar las iniquidades sociales. Nuestro deber es trabajar á medida de nuestras fuerzas para la realización en la tierra de los fines providenciales. Pues bien, la educación y el enaltecimiento de la mujer, la extinción del pauperismo, de la ignorancia y de la guerra, la fusión de las clases en la solidaridad, y la apropiación del globo, son todas reformas que hacen parte del plan divino, el cual no es otro que la ley misma del Progreso.

Sin embargo, no perdamos de vista una cosa: la ineludible ley no puede asegurar al sér humano mas que la felicidad personalmente merecida. En los mundos como el nuestro, la pobreza no puede desaparecer por completo, pues es la condicion necesaria para el espíritu que debe purificarse por el trabajo y el sufrimiento. La pobreza es la escuela de la paciencia y la resignación, como la riqueza es la prueba de la caridad y del renunciamento.

Nuestras instituciones podrán cambiar de forma, pero no nós librarán de los males inherentes á nuestra naturaleza atrasada. La felicidad de los hombres no depende de los cambios políticos, de las revoluciones ni de ninguna modificación exterior de la sociedad. Mientras ésta esté co-

rrompida, las instituciones lo estarán igualmente, sean cuales fueren los cambios que acarreen los sucesos. El único remedio consiste en esa transformación moral, cuyos medios nos revelan las enseñanzas superiores. Consagre la humanidad á esta tarea un poco del apasionado ardor que dedica á la política; arranque de su corazón el principio mismo de su mal, y los grandes problemas sociales quedarán muy pronto resueltos.

L. D.

---

EL BUEN SENTIDO.—Hemos recibido los primeros 16 números del III<sup>er</sup>. año de este importante semanario que se publica en Ponce (Puerto Rico).

Es una revista muy interesante y que hace activa propaganda en favor de nuestras teorías. De su lectura se deduce claramente que los Espiritistas Puerto Riqueños no se esconden, no tienen miedo al *que dirán*, ni de ser llamados *chifflados*, que combaten abiertamente en favor de sus ideales y que el espiritismo adelanta en la isla a pasos de gigante.

Y nosotros, los espiritistas de Chile, ¿que hacemos? ¿cuando se podrá decir de nosotros lo mismo que de nuestros hermanos de Puerto Rico? ¿cuando será que, dejando de un lado necias conveniencias sociales y falsos intereses materiales, osaremos proclamarnos publicamente y combatir franca, abierta y asiduamente en favor de teorías que son el único remedio que se puede aportar a los males que afligen a la humanidad? Entonces, solo entonces, podrá decirse que el espiritismo adelanta entre nosotros. Hasta que no llegue ese dia, podemos, y con razón, afirmar que no hay espiritistas en Chile.

Mientras tanto damos las gracias al hermano Sr. F. J. Arjona por el envio de su simpática revista, y allá vá, en calidad de canje, nuestra diminuta hoja.

---

#### CENTRO DE PROPAGANDA ESPIRITISTA

Se proyecta la formación en Santiago de un "Centro de Propaganda Espiritista", destinado a divulgar esta doctrina entre todas las clases sociales, por medio de ho-